

Viernes 16 de Agosto de 1918

UN INCIDENTE PERSONAL
A
A LA LUZ DEL DICCIONARIO

A pesar de la frecuencia con se repiten en la Cámara los incidentes personales, debidos a las palabras anti parlamentarias de los diputados, ni los términos injuriosos se aplican con mayor propiedad ni se pronuncian en el orden lógico.

Se ignoran, en suma, por completo el "arte de la injuria", cuyas prescripciones esenciales consisten en la aplicación correcta de los vocablos ofensivos y en su acertada disposición en un orden ascendente.

Un ejemplo de la ignorancia parlamentaria, a este respecto, lo han dado el Miércoles, don Tomás Ramírez Frías y don Francisco Urrejola.

Interrumpido el primero durante su discurso por varios diputados, las emprendió contra el señor Urrejola, diciéndole:

-Su señoría es un insolente.

-Y su señoría un badulaque, replicó el ofendido.

La réplica del señor Ramírez Frías no se estampó en la versión por ser indigna del decoro de la Cámara.

Los diputados intervinieron para impedir que el señor Urrejola pasara a las vías de hecho, y allí acabó el incidente.

No ha habido, pues, propiedad gramatical ni escalafón alguno en las injurias, y para convencerse de ello, no hay más que consultar el diccionario de la lengua.

Copiemos sus propios términos: "Insolente. Adjetivo que se aplica al que comete insolencias. Se usa también como sustantivo; Orgulloso, soberbio, desvergonzado, Anticuado: Lo que es raro, desusado y extraño".

"Badulaque. Masculino, anticuado: Chanfaina. Afeite compuesto de varios ingredientes. Metáfora y familiar; La persona de poca razón o fundamento".

Se vé, desde luego, claramente, que sólo en el caso de que el señor Ramírez Frías hubiera pretendido dar a la palabra "insolente" la acepción anticuada de "lo que es raro, desusado y extraño", habría podido su contradictor subir el tono llamándole badulaque en el sentido familiar de "persona de poca razón y fundamento".

Tal calificativo no justificaría tampoco la violenta exitación que dió lugar a las palabras impublicables del señor Ramírez.

Menos es de suponer que éste se haya sentido herido por la expresión "badulaque" en su antiguo significado de "afeite compuesto de varios ingredientes", cosa que nada cuadra a su persona, ni tampoco la acepción de "chanfaina" o "guisado hecho de bofes", como explica más adelante el diccionario.

Por la inversa, en estos tiempos de clausura del debate, no hay diputado que no se sienta orgulloso de sus bofes.

¿Qué razón ha habido, por lo tanto, a la luz del diccionario, para que dos representantes del pueblo hayan estado a punto de romperse las narices? ¿Qué motivo para cambiar el tono de las mutuas ofensas, sin proporción ni orden alguno?

Probablemente si los diputados hubieran conocido más a fondo el léxico, nada habría sucedido.

!Clara demostración de que la Real Academia no sólo limpia, fija y da esplendor al idioma, sino también a los debates de la Cámara.